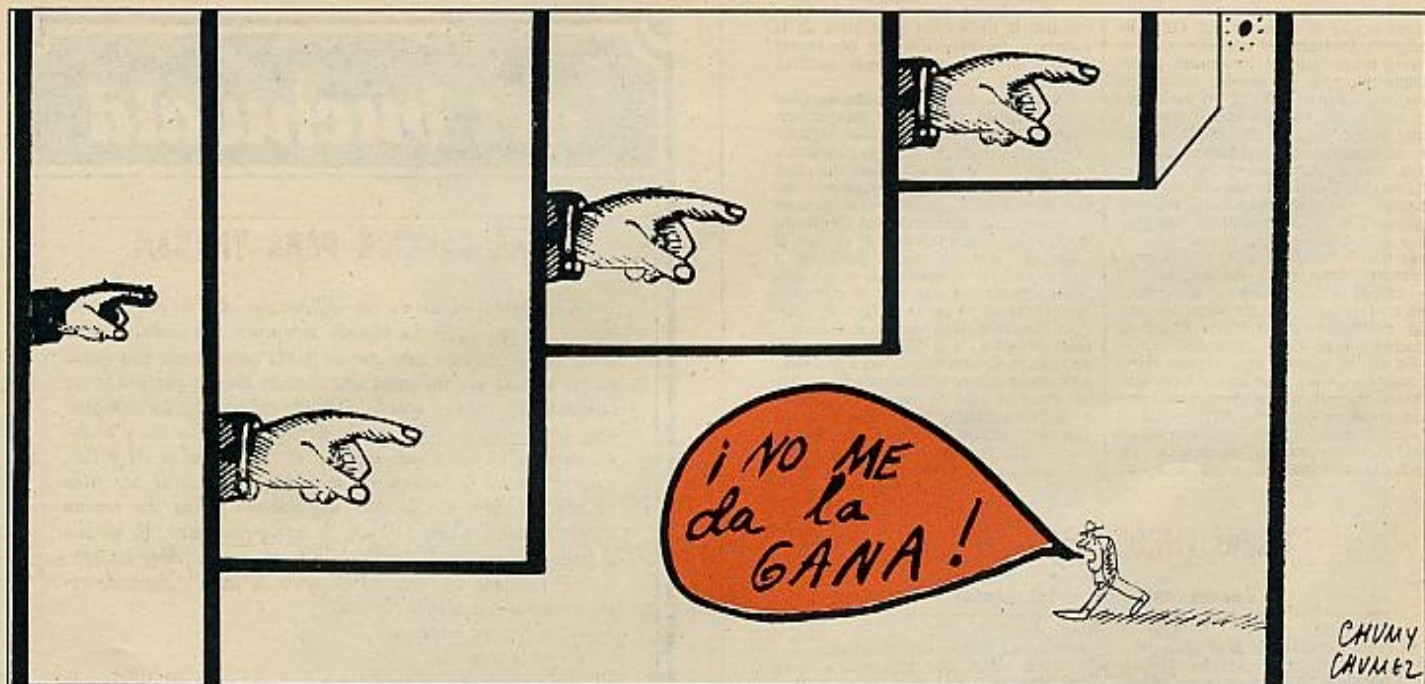


EN PUNTO



LOS ESPAÑOLES

Según Carandell



He aquí un nuevo y magnífico ejemplo de la aplicación de la fórmula ya ensayada con éxito por Luis Carandell en «Vivir en Madrid»: «Los españoles». Es conocido el método de Carandell —la serie «Nosotros los catalanes» lo muestra muy bien— así como su vocación, para la sátira, alzada ahora sobre una larga experiencia periodística, y realizada a través de libros o trabajos seriados entre los cuales éste que comentamos —y que ha editado «Cultura popular» de Barcelona— es el que desarrolla una temática más general.

¿Cómo es el humor de Carandell? Habría que buscar sus precedentes en la línea más pura del costumbrismo

español, aunque nos ofrezca aspectos muy específicos. Entre las notas que lo personalizan sobresale la que responde a una decidida voluntad de no esterilizar la crítica, de hacerla «constructiva» —utilizando este término, por cierto, tan desacreditado, en su mejor acepción— sin que tal pretensión fuerce en ningún momento un planteamiento tímido. Por el contrario, en «Los españoles» la sátira alcanza en ocasiones una mordacidad y una crudeza que no se advierten ni en «Vivir en Madrid» ni en «Nosotros los catalanes», escrito este último, como el propio autor ha dicho, «con amor y humor».

Fórmula originalísima, la de Luis Carandell: es el resultado de una síntesis de géneros y estilos, desde el costumbrismo hasta el periodismo de humor. Síntesis, por lo demás, de una gran eficacia crítica. Lo mismo que «Vivir en Madrid», este nuevo libro de Carandell está destinado a convertirse en «best-seller». El «español medio» que aquí queda retratado se perfila como el producto de una vida de zozobra, dura y difícil, sometida a los riesgos y vaivenes de un contexto hostil. Hay siempre ternura y nunca crueldad en el arte de Carandell; hay penetración psicológica en el autor, y unas dotes de observación poco frecuentes entre los escritores de la última hornada. En «Los españoles» se reafirma como excelente escritor satírico, y consolida su posición de primer término entre los componentes de la promoción «de la conciencia crítica». ■ E. G. R.

EL DOLAR ELIGE LA PAZ

Único modo de evitar la bancarrota

Mientras los consejeros políticos del presidente Johnson, Dean Rusk, secretario de Estado, y Walt Rostov, le aconsejaban retardar las conversaciones con Hanoi, los consejeros financieros le empujaban a iniciarlas para llegar lo antes posible si no a una paz precipitada, al menos a un estado de

cosas que permita prever una paz honorable. Si el «brain trust» financiero de la Casa Blanca ha llegado a ese punto, no es, desde luego, por simpatía por Ho Chi Minh, sino porque piensa que si no se establece pronto la paz, las presiones contra el dólar van a hacerse tan fuertes que habrá que to-

mar la resolución de devaluarlo. Ahora bien, hacer esto no sería sólo volver a elevar el precio del oro, sería poner en cuestión el liderazgo de los Estados Unidos sobre las finanzas de todo el mundo occidental. En Nueva York, hace muy poco, ante la asociación de editores de periódicos, David Rockefeller, presidente del Chase Manhattan Bank y banquero número uno de Wall Street, ha recordado que en diez años el déficit de la balanza de pagos americana se ha elevado a veintisiete mil quinientos millones de dólares, lo que ha hecho desaparecer la mitad de la reserva de oro de Fort Knox y aumentar en quince mil millones de dólares la deuda americana a los bancos extranjeros. En la actualidad, las reservas de oro americanas son inferiores a los diez mil millones de dólares, y en 1968 el déficit de la balanza de pagos será de cuatro a cinco mil millones de dólares, es decir, de mil quinientos millones de dólares más que en 1967. Pero incluso si, contra lo que se espera, el Congreso vota, como se le ha pedido, un aumento del diez por ciento de los impuestos, esto no permitirá enjugar el déficit, sino sólo atenuarlo. Naturalmente, los consejeros financieros de Johnson saben que los países miembros del antiguo «pool» del oro se han comprometido a no cambiar los dólares que puedan acumular este año por oro. Pero otros países, entre los que está Francia, no se han comprometido a ello, y pueden, pues, pedir oro a Washington a cambio de sus dólares, siendo facilísimo, para los países miembros, hacer lo mismo a través de un país no miembro. De todos modos, este déficit de la balanza de pagos americana puede provocar en cualquier momento una oleada de desconfianza respecto al dólar que, en ese caso, se cambiaría masivamente por monedas apreciadas, como el franco suizo, el marco o el franco francés, o por oro en el mercado libre. No hay que olvidar que la libra esterlina fue

devaluada «en caliente», y en las peores condiciones, con ocasión de una crisis de confianza de este tipo. Por otra parte, todos los observadores coinciden ahora en pensar que los acuerdos de Estocolmo sobre los fondos especiales concedidos a Estados Unidos por el Fondo Monetario Internacional no les ayudarán sino a largo plazo, y en lo que respecta a la renuncia definitiva al patrón de cambio-oro que propugnaban, estos últimos años, los defensores de los Estados Unidos, cada día se cree menos en ello ahora que los representantes de las grandes bancas internacionales —suizas y alemanas sobre todo— han afirmado que en las condiciones actuales era inaplicable. En consecuencia, el único modo de evitar la bancarrota es para los Estados Unidos el llegar lo más rápidamente posible a un arreglo negociado del conflicto vietnamita, que es lo único que tranquilizaría a los poseedores de dólares del mundo entero, y permitiría al gobierno de Washington encontrar los apoyos exteriores que se le niegan por razones políticas evidentes. ■ J. M.

JOSE MARIA SANJUAN

Ha muerto en Pamplona el escritor José María Sanjuán, después de dos largos años de lucha contra una enfermedad incurable. Incansable trabajador, amante de su oficio, novelista de premios y periodista de gran intensidad polémica, Sanjuán había definido una línea ideológica —sin abandonar el campo de la literatura— que tendría luego muchos seguidores y sería frecuentemente controvertida. Sanjuán había ganado este año el Premio Nadal con su novela «Réquiem por todos nosotros», que ha sido muy comentada.

COLABORAN: Juan Aldebarán, César Alonso de los Ríos, Art Buchwald, Jesús García de Dueñas, Eduardo G. Rico, Eduardo Haro Tecglen, Antonio Javaloyes, R. López Golcocha, Arturo López Muñoz, Víctor Márquez Reviriego, José Montleón, Jacques Mornard, Luis de Pablo, César Santos Fontenla. Fotos: Europa Press, Cifra Gráfica, Archivo.